

FLORES

CORDIALES

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940



HEMEROTECA
MUNICIPAL

DE MADRID

ABBELAYA-SIRINA, sultana de Marruecos.

Se publica los domingos.

15 céntimos.

FABRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

Madrid, calle de Fuencarral, 27.



La casa COPPEL garantiza la buena marcha de todos sus relojes acompañando á cada uno su CERTIFICADO DE GARANTIA

A PLAZOS

Al personal de la guardia civil y carabineros se les pasa cargo en cuatro plazos.

TALLER DE COMPOSTURAS

REMESAS A PROVINCIAS

Pídanse detalles y prospectos á la casa

COPPEL

Remontoir, 19 líneas, áncora, ocho días de cuerda, caja forma cuadrada.

Núm. 461, acero oxidado, 50 ptas.

Núm. 461 a, metal plateado, 50 ptas.

ANTRACITA

PRECIADOS, NÚM. 24. MADRID

Establecimiento de carbones minerales de todas clases; el más surtido y económico.

PEDID NOTA DE PRECIOS

Se facilitan postales para hacer los pedidos.

ENVIOS A PROVINCIAS

PRECIADOS, núm. 24 (Frente á Capellanes)

LOS MEJORES DE ESPAÑA

PRODUCTOS

REFRACTARIOS

Joaquín Pardo.

Fábrica

PACIFICO, 12. — MADRID

RESISTEN ALTAS TEMPERATURAS

NO CONTRAEN

SON MUY FUERTES

COLEGIO HISPANO

1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA

Preparación para carreras militares y especiales.

Magníficos resultados en las últimas convocatorias.

Honorarios módicos, rebajas á los huérfanos é hijos de militar.

Internos, medio-pensionistas y externos.

BARCO, 21, 2.^o

Próximas convocatorias para Telégrafos y Policía.

Profesorado competentísimo, Ingenieros civiles, Oficiales del ejército, Abogados, etc.

BARCO, 21, 2.^o (esquina á la Puebla).

Flores Cordiales

Redacción y Administra-
ción: San Anarés, 19.

SUSCRIPCION

Trimestre..... 1,50 pesetas.
Un año..... 5,50 »
Extranjero, un año 9 francos.

PAGO ADELANTADO

==== Apartado de Co-
rreos, número 48. ====

DIRECTOR: GONZALO DE QUIRÓS

MI PARÁCLETO



Lástima grande que hayan caído en desuso y desmoda aquellos clásicos juicios del año, que servían de prólogo á todo almanaque, desde los tiempos felices en que el insuperable maestro Torres Villarroel recreaba á las gentes con los papeles del Gran Piscator de Salamanca, porque de seguir en auge aquella costumbre yo trazaría en esta página un juicio del año que entra y le daría de paso un lindo zamarreo al año que acaba de marcharse.

Pero el candor se ha ido del mundo, y no hay en verdad para qué darle voces pidiéndole que vuelva. Y nada más candoroso que el viejo recurso de echar á los años, al tiempo que no es nada, y que, salvo detalles meteorológicos, es siempre el mismo y lo mismo, la culpa de los males, desventuras y adversidades que atosigan á los hombres.

Ríjanos Marte ó ríjanos Venus, estemos sometidos á la influencia astrológica de Mercurio, ladrón, ó de Saturno, tragaldabas, la Humanidad es siempre la misma; y en cuanto á los españoles, más influye sobre nosotros Rodríguez San Pedro, imperturbable y monolítico en sus alturas, que todos los planetas y todos los satélites y todas las estrellas con rabo y sin rabo que haya en los espacios infinitos.

No hay para qué decir cómo es funesto este hado fatal que rige nuestros destinos. Del año que acaba de fenecer nos queda á todos los españoles un hastío de parlamentarismo, un aburrimiento tal de Congreso y de Senado, que más nos parece todo ello una pesadilla que un régimen político decoroso para andar con facha de pueblo civilizado por estos extremos andurriales de Europa que habitamos.

En verdad, aquí no quedaba cosa alguna inmarcesible y gloriosa más que la tribuna parlamentaria.

Desde el divino Argüelles, que rompió plaza ó hemicycle en Cádiz, hasta el doctor Cortezo, que en estas horas postreras ha sido excolmugado, hemos tenido una admirable lechigada de oradores

de las clases más variadas y para quienes era preciso agotar los calificativos del Diccionario. Los había grandilocuentes, áticos, flúidos, arrebatadores, inspirados, correctos, iluminados, tribunicios, clásicos, académicos, intensos, hábiles, apacibles, mordaces, sarcásticos, iracundos, etc., etc. Apenas uno envejecía y daba señales de disponerse á morir, ya le teníamos preparado heredero y sucesor, cuando no media docena, para que estuviésemos bien surtidos. Y no era esto un fenómeno madrileño, sino nacional. Llegaba usted, lector, incautamente á cualquier capital de provincia ó á cualquier pueblo con juzgado de primera instancia, y en seguida le mostraban á un abogado que hablaba como Castelar, á otro que imitaba portentosamente á Martos y á otro que, cerrando los ojos y oírle, era lo mismo que estar en la dulcísima presencia de Moret. También había inexcusablemente en cada pueblo un cura que predicaba como Manterola, un joven soñador que hacía versos como Zorrilla y un viejo escéptico y burlón que componía humoradas y doloras como Campoamor mismísimo...

Una nación así constituida parecía invencible. Luego resultó que todo ello era un puro tropo, y tuvimos que descalzarnos el magnífico coturno y contentarnos con la mísera sandalia ó la vulgar alpargata de los vapuleados y los desposeídos.

Ahora, esto de la oratoria se nos va á escape y por la posta. Después de las últimas sesiones parlamentarias, en que los más augustos oradores han hecho reír al pueblo, y nos han asqueado á la élite intelectual—*aquí me meto, aquí no peço*, dice el refrán—, hasta los sacamuelas van á mirar con desdén la faifa de Cicerones y Demóstenes que, por influjo de Mercurio ó de Venus ó del Demonio, cayó sobre este país.

Y todo ello no importaría nada si no recordáramos que para tener ese desdichado régimen parlamentario, nuestros mentecatos bisabuelos y abuelos anduvieron sesenta y pico años á tiro limpio, sublevándose y guerreando y contrayendo deudas que estamos pagando nosotros, en buenas pesetas, que no tienen nada de líricas ni de metafóricas, sino que hay que ganarlas á puros sudores y fatigas... ¡Y aún quieren cobrar dietas esos señores!

Dionisio PÉREZ.

LA FAVORITA DEL SULTAN

Hace dos meses, á su paso para Marruecos, donde iba agregado á la corte del sultán, tuvimos el gusto de saludar en Madrid á Mr. Dongwolt, bizarro capitán del ejército inglés.

No desperdiciamos entonces la ocasión de encargarle alguna información gráfica de interés para los lectores de FLORES CORDIALES, y hace cinco días nos sorprende el correo trayendo la hermosa fotografía de la esposa de Abd-el-Azis, que reproducimos á color en la portada.

Llámase la divina mora Abbelaya-Sirina, y es circasiana, como la madre del emperador.

La confianza de que goza en el palacio she-riffiano Mr. Dongwolt le ha permitido que su instantánea, burlando á los guardianes del Señor, recoja el admirable retrato que ofrecemos al público.

Es una adquisición de la cual se enorgullece FLORES CORDIALES.

LA NOCHE DE REYES

(EPISODIO SENTIMENTAL)

Quando Don Aniceto volvió por la tarde de la oficina, ya le esperaban impacientes sus dos nietecitos en la limpia y alegre buhardilla donde vivían.

La infancia es egoísta, y si al llegar el abuelito los pequeñuelos extremaron sus mimos y agasajos, no fué otra la causa que el maldito interés, que si en los hombres es impulso el dinero, en los niños, que aún desconocen su valor, son acicates los juguetes y las golosinas.

Don Aniceto, por fuero de su edad, bien sabía hasta dónde podían traducirse aquellas exageradas expansiones, las caricias pegajosas de las dos criaturas que porfiaban con pujos de cólera quién tenía mejor derecho para subir sobre las rodillas del abuelito y cabalgar después encima de ellas.

Y apenas se acomodaba uno, ya estaba el otro desestribándole y haciéndole rodar por el suelo, y así uno lloraba mientras otro reía, hasta que el abuelito decidió, para evitar la lucha, meter el caballo en la cuadra, esto es, ponerse en pie y dirigirse á su habitación.

Pero allá fueron los dos nietos, y con esa simpática terquedad infantil nuevamente atacaron á Don Aniceto, (que saboreándolo leía el folletín de su periódico, título de propiedad á que le daba derecho su condición de suscriptor), gateando por sus espaldas, á punto de dar con él en el suelo.

Don Aniceto por fin capituló, y sentando á los nietos sobre sus piernas les preguntó lo que querían. Los chiquillos se miraron un rato. Al fin, el más atrevido, entre mimoso y vacilante, expuso la pretensión colectiva. Que el abuelo escribiera una carta muy bien puesta á los Reyes Magos, para que no dejasen de pasar á la noche siguiente por la buhardilla llevando un regalito á los niños.

Don Aniceto hizo al pie de la letra el encargo, y la carta se leyó entre grandes y locas risas hasta tres veces. ¡Un éxito!

Ya seguros los niños sobre la formalidad de los Reyes, que nunca faltan, según les dijo Don Aniceto, á sus compromisos, se acostaron, tendiendo por la más cómoda almohada sus ilusiones infantiles.

—¿Y qué hago yo?— se preguntó muy azorado Don Aniceto palpándose los exhaustos bolsillos.

¿Cómo substituir á los Reyes en su papel?

Don Aniceto no sabía cómo, ni de qué medio valerse para conseguir su propósito. Y como no disponía de ninguna varita mágica, confiándolo todo á la maga de la última hora, se limitó á poner en la ventana de la buhardilla unas zapatillas, en buen uso, de su propiedad, porque dábale secreta vergüenza colocar los rotos botitos de los nietos, ni sus botas abiertas á la murmuración.

Pasó la noche, muy larga é intranquila para Don Aniceto, muy preocupado por la visita de los Reyes, y cuando ya la mañana se entró con toda franquiza en la buhardilla, nuestro abuelo, muy de puntillas se fué á la ventana.

Con indecible sorpresa tropezó su mano con una carta dirigida á su nombre y que así decía:

«Sr. D. Aniceto.

Muy señor nuestro y respetable abuelito:

Aunque ignoramos qué confianza puede autorizarle á usted para recibarnos en zapatillas, á lo que no tiene derecho tratándose de Nuestras Majestades, no queremos sin embargo defraudar sus esperanzas y le adjuntamos un billete de cien pesetas, para que en lo sucesivo usted y sus nietos nos reciban como corresponde á nuestra clase, esto es, con botas nuevas. Muy suyos, *Los Reyes Magos.*»

No expresó nunca el mejor actor cómico el gesto asombroso que puso al palpar el billete y leer la carta Don Aniceto.

Y lo más curioso era que conocía aquella letra; ¿pero quién y cómo había dejado allí la carta?

—¡Bah— se dijo —, había que creer en que efectivamente los Reyes sirven para algo!

Y respirándole el gozo en el cuerpo, fué Don Aniceto triunfante á despertar á los nietecillos que aún dormían su sueño de rosa.

Luis GABALDÓN.

EN TU ALCOBA

*En tu alcoba de virgen he entrado
por velar tus purísimos sueños,
y por ver tu carita de rosa
como un sol, en la nieve del lecho.*

*Y, en silencio, he llegado á tu lado,
y ante ti me he quedado en silencio:
respirar no he querido siquiera
por temor á turbar tus ensueños.*

*¡Y me he visto feliz, oh, adorada,
contemplando tus blondos cabellos,
destrenzados, como una bandera
que sus oros despliega á los vientos!*

*¡Y me he visto feliz, oh, adorada,
al mirar los contornos esbeltos
de tu cuerpo flexible, velado
por la colcha de artísticos flecos!*

¡Y me he visto feliz, oh, adorada!...

... ¡Pero no te he robado ni un beso!

¡Un volcán en mi espíritu ardía!

¡Yo he podido vencer al deseo!

Eduardo DE ORY.

DE DOBLE RÉPLICA



El.—Luisa, ¿cómo se llama esto?

Ella.—Una golfa.

Él.—No... Pregunto por la chaqueta.

Ella.—¡Pues la chaqueta, hombre, la chaqueta!

LOS SUPERSTICIOSOS

(ESCENA DE FIN DE AÑO)

La acción en un casino de una pequeña capital de provincia.

AURELIO.—(Desalentado, de vuelta de la sala del crimen.) ¡Maldita sea mi estampa! (Se dirige con cara compungida á una de las salas de tresillo; tararea un couplet de moda.)

PACO.—¡Hola, feliz mortal!... Has ganado, ¿eh?...

AURELIO.—No sé en qué me lo has conocido, porque el mozo de la puerta dice que nunca se me conoce si gano ó si pierdo...

PACO.—Sí, eso le he oído decir: asegura que tú lo mismo cuando ganas que cuando pierdes, siempre bajas la escalera cantando.

AURELIO.—Es porque no sabe distinguir de cantos... Yo, cuando gano, canto, es verdad...

PACO.—¿Y cuando pierdes?

AURELIO.—Entonces, trino...

PACO.—Y ahora estás trinando.

AURELIO.—Sí. Estoy que me daría de bofetadas, porque la maldita casualidad me ha impedido jugar. Como este mes cobramos la paga con diez días de anticipación y estos son precisamente los más costosos del año, me ha ocurrido que anoche, al hacer el arqueo de mis bolsillos, me encontré con cinco duros para todo el mes próximo... Caviloso me dormí, y soñé una barbaridad de caballos... Como soy algo jugador y un mucho supersticioso, esta mañana al descifrar mi sueño pensé: Aquí está mi suerte... Juego los cinco duros al primer caballo que tiran sobre la mesa, y...

PACO.—Y ganas. ¿Es eso?

AURELIO.—Sí, eso es. Cuando iba á subir á la *guscnera*, se me ha adelantado mi sastre, á quien le debo setenta duros hace seis meses... Como comprenderás, hubiera sido una provocación jugar ante él... Pensándolo así, he retrocedido... ¡Pero, muchacho, qué rabia tengo! Porque el primer salto al caballo era seguro, segurísimo, y el sueño, que ha consistido en ver tres caballos, quería decir que podía saltarlos tres veces seguidas con éxito..

PACO.—En un circo ecuestre...

AURELIO.—No, no. (Desesperándose.) ¡Maldita suertel!... ¿Qué hacer?... Oye, ¿por qué no subes tú con mis cinco duros y los pones de salto á los tres primeros caballos que salgan?...

PACO.—¡Es una idea! (Contagiado.) Y de paso me jugaré los diez duros que á mí me quedan...

AURELIO.—¡Pues hacemos una jugada magnífica!... (Le da el dinero.)

PACO.—Hasta luego. (Vase.)

(Poco después regresa con cara de ahorcado.)

AURELIO.—(Ansioso) ¿Qué?

PACO.—Llegué, salté el primer caballo... y del par de coces me volvió loco...

AURELIO.—¿Vino la contraria?

PACO.—¡La... pascua!...

AURELIO.—¡Qué extraño!... Porque dicen que en la vida pasa lo contrario de lo que se sueña...

PACO.—Pues ¿qué soñaste de los caballos?

AURELIO.—¡Qué me atropellaban!...

PACO.—(Con furia homicida.) ¡Animal, haberlo dicho!...



¿A dónde vas con esas botas, morral?

—Mi tiniente, á ponerlas en la ventana de la compañía pa que me la llenen de vino los Reyes.

EN VARIOS ALBUMS

Yo no te llamo Esperanza.
¿Qué tienes tú que esperar?
¿Ser bella? Siempre lo fuiste.
¿Ser buena? No cabe más.
¿Ser feliz? Ya lo lograste.
¿Entonces por qué llamar
Esperanza, á quien reune
de dichas largo caudal?
Yo no te llamo Esperanza.
¡Yo te llamo Realidad!

¿Quieres que haga tu retrato.
Elena? Quédate fija
y haz por que se estén calladas
esas revoltosas niñas
de tus ojos Si no callan
saldrá la fotografía
tan borrosa, que, de fijo,
de esta me desacreditas.
Ya callaron. ¡No te muevas!
Así, muy bien la sonrisa.
Que las ondas de tu pelo
tan negro como la endrina
hagan marco al lindo rostro.
¡A la una!, ¡á las dos! ¡Chiquillas
más charlatanas no he visto!
¡No pidas fotografías
mientras no cierres los ojos
y estén dormidas las niñas!

El Bachiller CORCHUELO.

José DOZ DE LA ROSA



Leo que el Consejo de Administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos acordó la distribución de un dividendo de cincuenta pesetas sobre el cupón número 31 de los títulos al portador.

Eso á costa de que el público cargue con los palitroques de las cajillas, y escupa por el colmillo, y se tome en cada cigarro un tóxico que al inflamarse le ahogue. Y la Sociedad subiendo, y el triunfo de las acciones, y el monopolio y la usura, el pueblo aguantando torpe.. Verdad que la cosa tiene tres mil pares de cupones.

* *

Los señores Fischer, Largo Caballero, De Blas, Larrea y Lequerica, concejales del Ayuntamiento de Madrid, riñeron á causa del ascenso de varios empleados, á quienes el alcalde quería equiparar con otros del Ensanche.

El Sr. Caballero se opuso, todo lo Largo que es, y cuando el Sr. De Blas hizo punto redondo, salta el Sr. Lequerica y Larrea...

Cuentan que algunos de los ediles no salen de las casas de socorro, y muy á gusto.

* *

Telegramas de París dan cuenta de que la valija diplomática enviada á la Embajada francesa de Madrid fué aplastada en la estación de Saint-Jean de Burdeos

Los dependientes de la línea, locos de pena, se lanzaron á recoger los importantes documentos que indudablemente mandaba el ministro de Negocios Extranjeros

Al recoger los paquetes, vieron que contenían juguetes destinados á las niñas de la Embajada.

Me consta de buena tinta que dentro de los muñecos venían asuntos graves del problema de Marruecos. Un clown de pintada cara del Sultán la orden traía de implantar al cabo allende... Salazar la policía; y un monísimo bebé guardaba en la fina malla del traje, restos del santo comandante Santa Olalla. Ferrándiz, bajo el tocado de lindísima griseta,

aparece, rumbo á Oriente, á bordo de una carreta... ¡Ya ve el lector pío ó pavo cuál la valija chafada pregona á los españoles juguetes de embajada!

* *

Despachos que envían Melchor, Gaspar y Baltasar por la telegrafía sin hilos, demuestran que este año la gente política será espléndidamente agasajada.

No hay fracción, rama, partido, banda ó cuadrilla, cuyos individuos dejen de poner esta noche al balcón las botas, las pantuflas y hasta los calcetines.

A Maura le traen una corona de flor de tila y cien besugos de mazapán que le ayuden á tirar el quinquenio.

A Rodríguez Sampedro, el óleo.

A Salmerón, dos cajas de curaçao.

A La Cierva, la Biblia cerrada con piel de tabernero.

A Francos Rodríguez, cinco mil maestros de escuela en dulce.

A Lombardero, peras.

A Osma, un Padre Eterno para que lo desgrave.

A Quejana, seis docenas de guantes de cabritilla.

A Nougés, apuntes de lo que necesita la Corte celestial.

A Soriano, la cuenta de la última noche.

A Moret, flanes y malvasía.

Etcétera, etcétera.

El que peor escapa es Canalejas.

A ese, por tibio, sólo le sueltan dos capones.

* *

Vi á la señora Hotkoska que cantaba *El Profeta*.

¡Recontrameyerbeer y qué reguapa encontré á la morena

de ojos silentes, de ambular callado,

de nariz casi griega,

de curvas poderosas,

de blonda cabellera,

de venas azuladas,

de labios muy á punto de cereza,

carrillos de riquísimo merengue,

barba de coco y yema!..

Algo más, caros míos,

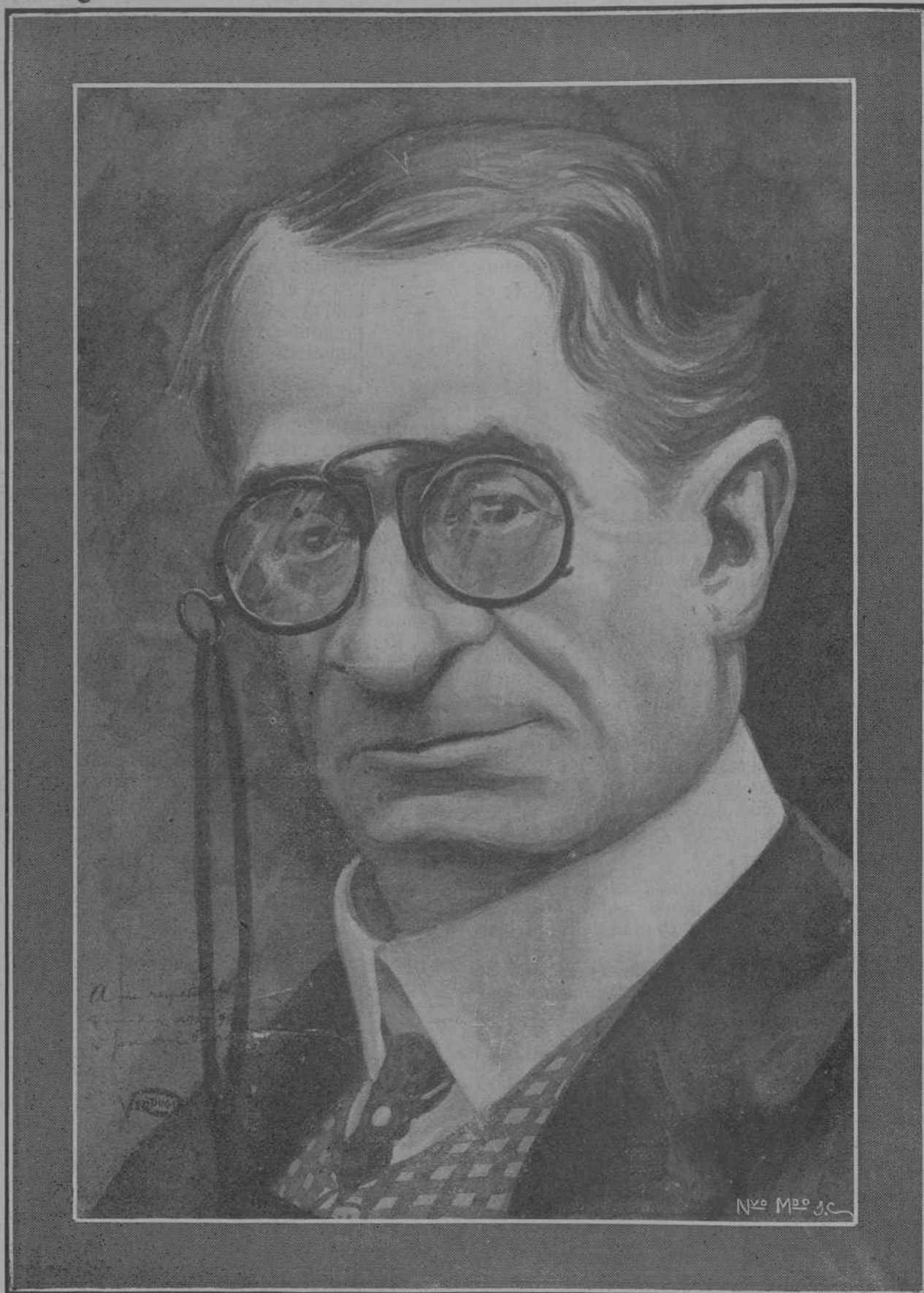
en el tintero queda.

Pero sabed que Hotkoska...

vamos, que hace hotkoskillas á cualquiera.

Gonzalo DE QUIROS

LOS PERIODISTAS ILUSTRES



DON JOSÉ DEL PEROJO, DIRECTOR DE «NUEVO MUNDO»

Diputado á Cortes por Las Palmas, Gran Canaria.

EL DIRECTOR DE "NUEVO MUNDO,"

El ilustre director de *Nuevo Mundo*, señor Perojo (Don José del) es un eximio escritor.

«para el que quiera algo de él». No piensen que es la amistad la que me hace hablar así. Yo le conozco, es verdad; mas da la casualidad que él *no me conoce* á mí.

Hombre de saber profundo, de inteligencia probada, y resuelto sin segundo, cuando fundó *Nuevo Mundo* lo fundó sobre la nada.

Y á fuerza de ser metódico, sabiendo *seguir el hilo* y llevando un *paso módico*, consiguió sacar en vilo al hoy popular periódico.

Hay quien dice le acompaña la suerte, mas no está fuerte el que lo diga: se engaña. ¡Lo que pasa es que en España al saber le llaman suerte!

Modelo de corrección y seriedad, es también un *pozo* de erudición. ¡Bien lo han probado sus *Ensayos sobre Educación!*

Como político, tiende á *hacer* algo en la política. En *hablar* jamás se extiende,

y por eso de él la crítica asegura que lo entiende.

Tiene ocupaciones varias y también muchos y varios son sus quehaceres diarios. ¡Re .. *contra* con las Canarias! ¡Lo que... piden los canarios!

Para él la mayor empresa y lo que más le interesa son aquellos intereses .. ¡y el ser un hombre *á la inglesa*, más inglés que los ingleses!

Es tanta su admiración *for England*, que para mí raya en la exageración. ¡Hasta los perros de allí le llamaron la atención!

* * *

Don José antes poseía un humor de los peores.

¡Qué geniecito tenía! ¡Qué insufrible se ponía y qué *pesado*, señores!

Hoy su trato es excelente; *se ha vuelto* atento, agradable, liso, llano, complaciente, y extremadamente amable, sobre todo con *su gente*.

Un cambio tan radical, (y otros *cambios* que hay también), lo encuentro yo natural.

Entonces, *¡qué mal, qué mal!* y hoy, *¡qué bien, pero qué bien!*

* * *

Por algunos comentadas son sus pequeñas rarezas, inocentes y contadas.

¡Y eso es propio de cabezas que están *bien organizadas!*

Su más extraña manía es que se suele comprar un par de botas al día, ¡y se las hace estrenar á un anciano *ex-policia!*

Otra *cosa*. Un día *notó*, cuando *en los cincuenta* entraba, que el bigote no *cuajaba*, y sin más se lo quitó.

¡Hasta Mendoza envidiaba la cara que le quedó.

* * *

Como ya no se me alcanza decir más en la materia, aquí concluyo esta *seria* y muy rápida semblanza.

Y cuanto aparece aquí escrito en este papel, puesto que yo lo escribí *¡mantenido está por mí!* (¡No siempre ha de ser *por él!*)

Francisco MOYA Y RICO

NUESTROS CONCURSOS

Al entrar en el segundo año de su publicación, FLORES CORDIALES quiere demostrar que sabe corresponder al favor que la gran masa social le dispensa, y sin bombos ni reclamos introducirá las mejoras propias de su desarrollo progresivo, con arreglo á las exigencias de la moderna estructura editorial.

Entre las modificaciones propuestas, comenzamos por estimular más positivamente que hasta hoy las inteligencias, abriendo tres concursos al mismo tiempo, bajo las siguientes condiciones:

1.^a Se abre un concurso de trabajos literarios de género festivo, galante, cómico ó de pura fantasía, siempre dentro del círculo de la decencia. Los artículos no deberán exceder de ocho cuartillas.

2.^a Se abre otro concurso de dibujos del mismo corte á que anteriormente nos referimos para plana completa, pudiendo ser estos de mancha ó de línea, historietas ó asuntos aislados.

3.^a Se abre un tercer concurso de epigramas, anécdotas, chascarrillos, sucedidos y composiciones libres, que no habrán de pasar de sesenta palabras.

4.^a Durante doce números consecutivos iremos insertando, en sección aparte, aquellos envíos que consideremos aceptables.

5.^a No constituimos jurado especial que califique las producciones, ya que no siempre las personas, por respetabilidad que tengan, pueden sustraerse á la recomendación. El juez será la opinión, y á su fallo nos atenderemos para otorgar los premios. De suerte que, al cerrarse el concurso, esperaremos, durante dos semanas, el juicio de los lectores respecto á los trabajos publicados que merezcan la retribución que establecemos.

6.^a Pagaremos:

Por el trabajo literario de la condición 1.^a que resulte elegido por sufragio popular, CIENTO CINCUENTA PESETAS.

Por el de la condición 2.^a, que también merezca mayoría de pareceres, igual cantidad.

Por la mejor composición poética ajustada á los cánones del periódico, y á que se refiere la condición 3.^a, CINCUENTA PESETAS.

Por cada anécdota, epigrama, etc., de tres que deberán votarse, VEINTICINCO PESETAS.

Advertencias.

No contestaremos ninguna petición ó consulta sobre los trabajos que recibamos.

Los originales que no vean la luz, estarán en esta Redacción á disposición de sus autores hasta quince días después de cerrado el concurso.

Los de provincias acompañarán al pedido el franqueo correspondiente.

Cuidense de consignar á la cabeza de cada trabajo: «Para el concurso».

NICOLAS II Y LA CANTANTE POLIWSKA



La cantante Poliwka.

Ustedes creerán que el emperador de todas las Rusias es hombre que sólo se ocupa de achuchar cosacos contra el pueblo y de armarse de iconos y rezar por la suerte de su corona, algo abollada después de las matanzas que aterraron al mundo.

Pues, no, señor: Nicolás gusta así del poder absoluto como de las expansiones amorosas, y tanto estima presenciar el desfile de largas cuerdas de presos que piden libertarse de la opresión, cuanto dar algunas escapadillas y sentir dentro los ojos fulminantes de la Eva de sus fatigas.

Poliwska Woska es una mujer de veintinueve años, consagrada al *bel canto*.

De cabos negros, figura espléndida y voz que aplaudieron Milán, Berlín y otros públicos que dan sanción al mérito, logró interesar al zar, varón de carne y hueso y todavía débil á los requerimientos del *flirt*, vulgo timarse.

Oyóla emitir notas y prendóse.

No se sabe más que Poliwka abandonó la escena, y, protegida de Nicolás, se instaló en un magnífico hotel cuyas esquinas rondaban diariamente cuatro guardianes de la majestad rendida.

Ha llegado á París hace dos semanas, olvidada ya del adorador de alta alcornia, y llora.

Llora porque la piel de su cara ya no es fina ni tersa, ni de su garganta salen torrentes de armonía. Atacada de viruelas, perdió la hermosura, perdió el timbre de las cuerdas vocales, perdió el apoyo de Nicolás.

Ella dice que también fué diva mimada de Don Carlos de Portugal, y alguien relaciona con tal afirmación el reciente viaje que hizo á París la encantadora Amelia.

Dos niños de seis á nueve años la acompañan. Serán los que endulcen la amargura de los recuerdos de Poliwka.

Yo la he contemplado triste, y al mirarle la faz, llena de corcheas y semifusas, he pensado de qué suerte la alteración de la epidermis ha tronchado en flor las ramas adheridas al tronco de una dinastía...

LUIS

París 31 Diciembre de 1907.

LOS MAGOS

Era una fría noche del mes de Enero, y el viento que soplaba terrible y fiero llevaba entre sus ondas mil remolinos de copitos de nieve blancos y finos.

Pues á pesar del viento que así soplaba, no por eso la gente se amedrentaba y un grupo numeroso de aquella gente recorría las calles alegremente con teas encendidas y echando tragos, á esperar que llegasen los Reyes Magos.

Despreciando un beodo su borrachera subióse á lo mas alto de una escalera, y al encontrarse arriba gritó el beodo: —Desde esta escalerita lo veo todo,

Estoy viendo á los Magos perfectamente que suben por la cuesta de San Vicente.

Cuando aquella noticia la gente supo un aplauso nutrido salió del grupo. Un enorme cencerro tocó un muchacho, luego de la escalera bajó el borracho, echaron de la bota nuevos traguitos y subieron la calle pegando gritos...

Y siguió haciendo el vino nuevos estragos antes de que vinieran los Reyes Magos.

II

Al oír de la calle la gritería, dijo un niño á su abuelo que se dormía: —Ven conmigo, abuelito, creo que vienen. ¿Usted no ha visto nunca qué cara tienen?

Los de mi nacimiento son muy bonitos.

—Supongo que habrás puesto tus zapatitos.
 —Pero, dime, abuelito: ¿tú no los pones?
 —Sólo traen á los niños sus ricos dones.
 Yo á colocar los míos no me propaso.
 ¿No ves que de los viejos nadie hace caso?
 Con que vete á la cama, que ya es muy tarde.
 —¿No quieres, abuelito, que los aguarde?
 —¡A la cama y silencio! que si eres malo
 te dejarán los reyes sin su regalo,
 y cuando luego busques en los balcones
 en vez de golosinas tendrás carbones.
 Calló el niño y al viejo besó en la frente,
 y se metió en su cama tranquilamente
 á soñar ilusiones gratas y hermosas.
 ¡Dichosos los que sueñan con esas cosas!

III

Llegó luego otra noche del mes de Enero.
 También soplabá el viento terrible y fiero,
 y el niño aquél, ya viejo, con paso breve,
 marchaba con torpeza sobre la nieve.
 ¡Cuán desgraciado vivo!—gritó iracundo

Solo y pobre me encuentro. ¡Solo en el mundo!
 Sólo un duro me queda... para mis males.
 ¿Qué hacer cuando concluyan los veinte reales?
 Pues acabar mi vida, que ya es muy larga,
 y ya me va pesando lo tan triste carga
 Pasó entonces un grupo, siguió la gente
 recorriendo las calles alegremente,
 y el infeliz al verlos pensó: «¡Qué hastío!
 ¡Qué sólo estaré luego! ¡Qué hogar más frío!..»
 No bien hubo lanzado su triste queja,
 dirigió sus miradas hacia una reja
 donde llenos de nieve y arrimaditos,
 colocados estaban dos zapatitos.
 Evocando un recuerdo sencillo y puro
 colocó en un zapato su último duro
 y dijo sollozando: ¡Con cuánto anhelo
 hacía yo lo mismo de pequeñuelo!
 Y qué alegría el niño tendrá mañana
 al buscar sus zapatos en la ventana
 ¡Dichosos los que aún tienen mimos y halagos
 y aún esperan que lleguen los Reyes Magos!

Juan REDONDO Y MENDUIÑA.

UN REY... QUE NUNCA ES REY



—Papá, aquí tienes la carta que les hemos escrito á los Reyes...
 —¡Romperla inmediatamente!... ¡Los hijos de un republicano no piden juguetes más
 que á Don Nicolás Salmerón.....!
 —Papá... si ése nunca viene... ¡Lo mismo nos dijiste el año pasado!...

CARTAS MAL DIRIGIDAS

LA RESPUESTA

Sr. D. Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca.

Maestro admirable: He recibido, con algún retraso, porque yo no voy al periódico más días que los jueves, el precioso é irónico opúsculo que me dirige, escrito desde la Silla Gestatoria de ese glorioso pontificado sumo de la sabiduría castellana, que usted ocupa de modo que no le sería posible hacerlo á ningún otro español de la época en que mal vivimos, y me ha hecho el efecto que le haría al sacristán de una iglesia de aldea el recibir una Encíclica de Su Santidad, escrita y firmada de puño, aclarándole cualquier punto obscuro del dogma, obscuro para el sacristán, es claro.

Me he percatado totalmente del espíritu de su misiva, primoroso documento literario del género epistolar, y recibo gustoso los palmetazos que por ella me administra, sin exhalar la más leve queja por venir de un maestro de tan preclaro entendimiento como vasta cultura.

Creo que ha dado usted á mi modestísimo trabajo una importancia social que no tiene, entre otras cosas porque yo, que soy su autor, le juro á usted que no se la he dado.

Desde luego, me hago cargo de los adjetivos de bruto é ignorante que usted deja deslizar entre la sutilísima trama de su texto, con esa castiza cortesía y esa finísima intención que le son á usted proverbiales, de la misma manera que me hago cargo del concepto que le merezco de ayuno de ciencia puesto que juego con ella peligrosamente.

Ya sé yo que usted lo ha escrito para que yo lo entienda, porque si no, no lo hubiera usted escrito; pero esto le probará que si efectivamente soy un torpe humorista para escribir, soy un humorista lince para leer. Y ¡qué demonio!, algo es algo, querido maestro.

Usted sabe mejor que yo, mucho mejor, que la Ciencia, á pesar de la envidia y el odio de los bárbaros, será siempre Ciencia, sin que baste para dar al traste con ella el conjunto de todos los bárbaros habidos y por haber.

Para los que no tienen una clara razón, toda lectura, por sana que sea, resulta nociva si se interpreta torcidamente, y para estos casos creo yo que no es de justicia que usted se inquiete por el género de mi prosa, siempre vaga, siempre trivial, siempre frívola, y muy pocas veces amena; instructiva y doctrinal, nunca.

¿En qué hogar, admirable maestro, cree usted que van á sacar de mi artículo la moral que usted deduce con la gigantesca y poderosa lente de su completa sabiduría?

Nada, nada, esté usted tranquilo.

¡Tendría gracia que la ignorancia en España fuera tal que los padres de familia no supieran que todos tenemos que morirnos, hasta que lo hayan leído en mi artículo *Tres por cuatro, doce*, revelado por mí!

De ser esto cierto, ya lo creo que mi artículo sería funesto y perturbador.

Ya me está pareciendo oír decir á un padre de familia: —¡Ea! ¡Puesto que tenemos que morirnos

todos, según asegura Méndez matemáticamente, hay que despedir á la nodriza que nutre al niño; el otro niño mayor ya no irá al gimnasio en busca de su desarrollo físico: ¿para qué le vamos á vigorizar si se ha de morir? Ni volverá á la escuela á educar su entendimiento y hacerse inteligente y fuerte para triunfar en la lucha humana; ni en esta casa se observarán ya los preceptos de la higiene; ni á tí, esposa mía, volverá á visitarte el doctor en Medicina que está tratándote; ni yo volveré á mis tareas habituales, que producen el sustento de todos... ¿No nos vamos á morir? ¡Pues á morirnos, cuanto antes mejor!

No, querido maestro, no es esta, no puede ser esta la interpretación que se haga de mi articulejo. Yo podré escribir mal ó peor, pero de ninguna manera puedo influir en que nadie altere los grandes principios de la vida. A pesar de todo lo que yo diga, cada cual vivirá lo mejor que pueda y sepa y todos procurarán cuidarse de la salud, para figurar lo más tarde que les sea posible en la estadística demográfica, sabiamente calculada por los hombres competentes en la materia... ¿Estamos conformes? Cuando un bruto sale razonador, abruma.

Ahora bien: del trabajo que me anuncia usted que mandará á Buenos Aires, me figuro que saldré muy mal parado en toda América; pero así tendré que agradecerle á usted, entre otras cosas, la de que no vuelvan á reproducir mis artículos, sin que esto me valga á mí una peseta.

Opino que debe usted demostrar que la lectura festiva es perniciosa, y mucho más cuando se publica sin crematística para sus despreciables autores. Mil gracias.

Soy su discípulo más devoto, su más ferviente admirador y su mejor compañero en ironía,

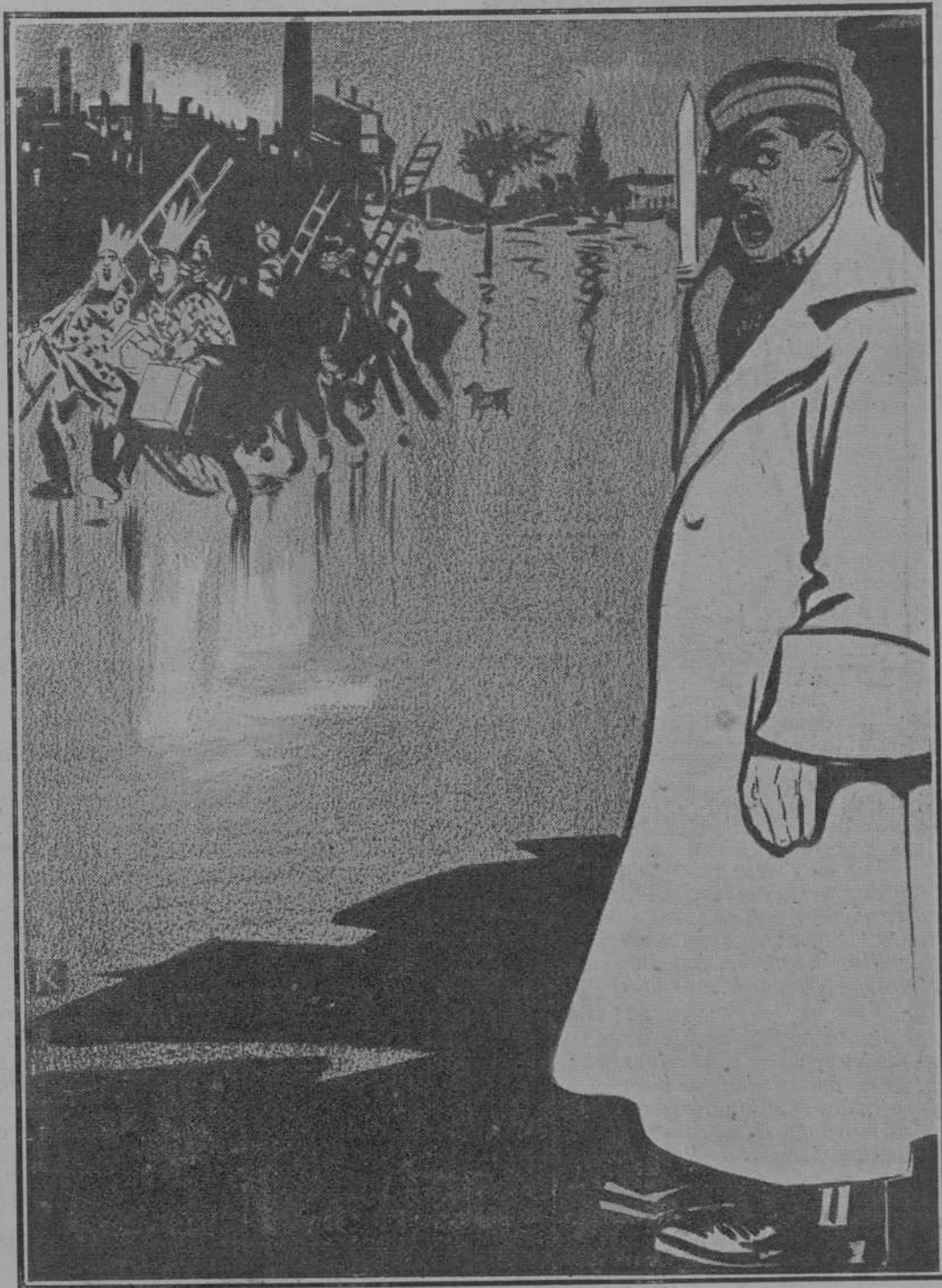
Félix MÉNDEZ

WEYLER REVOLVIENDO EL ROPERO



—¡Psch! Aún puede tirar otro año.

SUS MAJESTADES



—¡Cabo é guardia! . . ¡Cabo é guardia!... ¡Qui vienen los Reyes!...



- ¿Has visto qué mona va Maruja?
- ¡Hombre, sí! Parece un loro en libertad, con la jaula al lado.

EL BELEN DE MIS CHICAS

Sobre una rinconera, muy vieja y despintada, que fué de mis abuelos y está desvencijada, cerca de la camilla que ocupa el comedor, sin ultimar detalles, de prisa, en un momento, pusieron mis chiquillas su lindo nacimiento humilde y muy barato .. ¡No puede ser mejor!

Compraron las figuras en tiendas diferentes guiadas por sus gustos sencillos é inocentes, sin comparar alturas, sin combinarlas bien, y, es claro, los contrastes resultan asombrosos, y hay blancos corderillos que triscan revoltosos y tienen más altura que el portal de Belén.

El Niño, en su cunita, reposa en dulce sueño, y, para calentarle, lleva un pastor un leño de un tamaño asombroso, tremendo, colosal. Nieva de un modo horrible; la lumbre va á hacer falta, pero se hielá el niño, porque á la vista salta que el leño no hay quien pueda meterle en el portal.

Junto á la humilde cuna en que Jesús alienta, nadie verá la vaca que al respirar calienta el cuerpo de aquel niño que el Rey del mundo fué. No hay vaca; pero, en cambio, f roz y encampanado, hay un toro de libras, berrendo en colorado, que está pidiendo al Bomba que le dé un volapié.

Una gentil, robusta y escultural pastora, llevaba al Niño hermoso, á quien el pueblo adora,

una torta amasada con gozo juvenil; pero estaba la torta de tal modo imitada que una de las chiquillas la dió una dentellada y ahora no lleva nada la pastora gentil.

Guiados por la estrella, que brilla refulgente, bajan en sus camellos por la áspera pendiente, trayendo incienso y mirra, Melchor y Baltasar. ¿A dónde se dejaron al otro compañero? ¡Es que al ir á comprarlos escaseó el dinero y se quedó en la tienda el rey mago Gaspar!

Casi oculto entre el musgo, sereno y cristalino nace un arroyo, pero prosigue su camino corriendo cuesta arriba. ¿Cómo podrá correr? Esa ascensión del agua á comprender no llevo... ¡Más parece el arroyo una manga de riego que enfoca al verde monte como si fuera á arder!

También hay lavanderas, pero las ha faltado terreno, y lavan ropas encima del tejado de Belén, y á todos esto les chocará: no han podido las chicas poner de otra manera el nacimiento en esa pequeña rinconera del comedor humilde que tiene su papá.

Por eso han colocado mis hijas las figuras igual que escriben versos, haciendo mil locuras, los vates modernistas. ¡Perdónalas, Señor! Resulta todo aquello mezquino y miserable; pero también ha sido mi bolsillo el culpable... ¡Si agrando el nacimiento nos sobra el comedor!...

José RODAO

DESPUES DE LA PASCUA

¡Qué días más hermosos han pasado las señoras de Giraldilla! Desde el día de Nochebuena no descansan un momento. Cuantas personas han concurrido á las fiestas celebradas en aquella casa, no cesan en sus alabanzas. Los muchachos, sobre todo, se hacen lenguas de las niñas de Giraldilla. Y ellas, á su vez, ¡cuántas cosas han hecho á los jóvenes para divertirlos! Ciertamente que las chicas tienen unas manos habilísimas para todo, y que de donde las ponen sacan un partido enorme.

Las señoritas de Giraldilla son cinco. Si fuesen siete les llamarían las siete sabias de España, según el testimonio de Teodolindo, que sabe al dedillo la historia de Grecia y está en relaciones amorosas con la menor, á quien enseña la parte de la cola del perro de Alcibiades.

La mayor de las niñas es un prodigio en la confitería y se sabe de memoria todas las piezas sicilípticas que representan en Eslava.

La segunda guisa que es un primor y estudia prácticamente todas las lenguas. Cada vez que ejecuta una operación culinaria la repite en francés, en italiano, en inglés ó en alemán de viva voz.

La tercera se dedica á la pintura, á la escultura y á la limpieza, porque tienen una criada muy bruta que está reñida con el polvo y no hay medio humano de ponerla en contacto con las telarañas.

La cuarta pone varios instrumentos y corta trajes de un modo maravilloso.

La pequeña hace sombreros y cultiva la historia y la literatura. El día de Navidad leyó en la mesa una oda imitando á Píndaro, que produjo explosiones de aplausos, y la mamá y el papá estuvieron á punto de indigestión por el efecto que les causó la composición de la chiquilla. Teodolindo lloraba de gozo y pidió permiso á los papás de la chica para darla un ósculo en la frente genial donde se había concebido la oda.

El día de Nochebuena cenaron pavo, jamón, huevos duros y langosta con salsa mayonesa, todo ello rociado con un Valdepeñas de primera, vino blanco de la Rioja y dos botellas de champagne de cinco pesetas que sabía á gloria. Al final se bebió Jerez de una botella que les había regalado el tendero y se saboreó una caja de mantecadas de la misma procedencia. Luego hubo manzanas, naranjas y peras, con lo cual la cena resultó soberbia y los convidados quedaron satisfechos, traduciéndose esta satisfacción en sendos brindis por la prosperidad de las Giraldillas.

Acto continuo se pasó á la sala, en donde se sirvieron café, te y licores, disfrutando de ello otros invitados á asistir á la fiesta del árbol de Navidad.

Los objetos colgados del árbol estaban cuidadosamente envueltos en papel de seda.

Después de tocarse y bailarse mucho, llegó el momento de repartirse los productos del árbol.

A la señora de Menjurge la tocó una pelota; á la joven esposa de Tozudo, un pito; á Don Servando, el prestamista, un cabrito de cartón; á Don Casto, una muñeca desnuda; á la viuda de Navia, un soldado de plomo; á Doña Brígida, la señora del principal, un carro de limpiezas, y así sucesivamente á los demás invitados.

Teodolindo se quejaba á su novia de que no le

hubiese tocado nada útil, pues únicamente sacó un menino de porcelana del tamaño de la uña.

Pero la solemnidad digna de anotarse fué la del día de Inocentes.

Las Giraldillas se vistieron de hombre y los novios de mujeres, para representar trozos de *Don Juan Tenorio*, que estuvieron á punto de hacer pedazos á la concurrencia.

¡Y qué bien les sentaban á las chicas los pantalones y las americanas con que substituyeron á los trajes de época de la obra famosa!

Teodolindo, en el papel de Doña Inés, estuvo soberbio. ¡Con qué rubor leyó la carta y oyó la cálida escena del sofá, dicha por su novia con una ternura insuperable! Teodolindo estaba realmente asustado.

Y más aún cuando su novia, convertida en hembra donjuanesca, le arrebató á la vista de los espectadores llevándose al gabinete, donde cayó realmente rendido y tuvo que permanecer lo menos el cuarto de hora de Rabelais.

Las otras Giraldillas, en sus personajes de Mejía, Centellas, el Comendador y Don Diego, superaron en gracia y originalidad á los artistas más notables que han parodiado el drama de Zorrilla en días como este.

Para el de Reyes preparan otra fiesta espléndida, á la que asistirá todo Madrid si Madrid cupiese en el cuarto tercero de la calle del Salitre donde habita esta distinguida familia.

Es probable que como consecuencia del día de Inocentes haya sorpresas en el de Reyes: el anuncio de la inevitable boda de Teodolindo y la menor de las Giraldillas.

R. HERNANDEZ BERMÚDEZ

ENTRE AUTORES



—Su obra es admirable.

—¡Ya verá usted que no tengo pelo de tonto!

LOS INÉDITOS

En esta plana insertaremos semanalmente los trabajos de los jóvenes que empiezan á abrirse campo

COSAS DEL ARTE

— Arrímate á los toros,
esaborío,
que tú eres un torero
mañoso y fino,
pero tienes ensima
la gran desgrasia:
¡por corasón tiés una
siruela pasal...
Arrímate á los toros,
hazme á mí caso,
que como tú te arrimes
te harás el amo.
Sí, el amo, no te rías:
mira tú ar Bomba
cómo hoy en toíta España
no hay quien le tosa.
¡Chavó, si te arrimases
como Dios manda...
te jasías arsonista
der Banco é España!...
Tendrás tu ortómovi
con su franchute
pa que lo gobernase,
y echando luses
irías por esos pueblos
siendo el asombro
lo mismo de los listos

que de los tontos.
Las mujeres de búten...
¡cómo andarían
por que las camelaras
locas perdías!...
¡Y perlas y briyantes!...
De eso no hablemos:
de eso tendrías en casa
los sacos yenos.
Y tendrías... tóo lo grande
que hay en er mundo
y verías á la gente
de guita y rumbo
chalá por ver de serca
tu personiya
y dándote la coba
de noche y día.
Asécate, asaúra,
no tengas mieo:
¡si los toros no matan!
mira ar Moreno,
tóos los toros lo cogen,
tóos lo vortean
y ni uno le hase pupa,
tóos lo respetan...
Haz lo que yo te digo,
no seas malángo,
á vé si echas riñones
y arreas pá alante.

que... ¡ná menos que Cúchares
fué er que lo dijol:
«Er parné está en er pelo
de los morriyos.»
Mira pá er sitio siempre,
piensa en las perras,
y deja que te achuchen
las cornamentas.
—Yo... eso que tú me dises
es la chipén,
es... que ni el Evangelio:
de más lo sé.
Yo sé que con agallas
se va á tóos laos;
pero á mí los bureles
me han castigao;
y antes, entre los cuernos
vía yo la gloria,
los biyetes der Banco,
las buenas mosas,
los briyantes más gordos,
y el ortomóvi,
y.. vamos, una vida
de las mejores;
pero... ahora, con franquesa,
miro á los cuernos
y veo... ¡los sipreses
der simenterio!.

Oñofre GONZALEZ QUIJANO.

LA VIRGEN DE LA FUENTE

Los zócalos de la fuente están decorados de tapiz verdoso y el caño vierte un abundante chorro de agua que, imitando hilitos de perlas brillantes, caen sobre el pilón que parece un espejo transparente de donde el sol arranca multitud de luces, mientras que Céfiro con sus besos hace flotar los ondosos cabellos de la virgen que allí, entre juncos y lirios, parece una ninfa misteriosa que espera intranquila la hora de la cita.

Deseos despertados en su alma, tal vez por ella no comprendidos, hacen que sus nervios tiemblen bruscamente, y dominada por la impaciencia, recorre con la mirada aquel espléndido panorama saturado de luz y de aromas, de armonías y de colores.

Pero el ingrato no acude: su amor no es tan ardiente como el de la niña, que ya cansada de esperar, se ha tendido perezosamente cerca de la fuente y sobre la alfombra que le ofrece el musgo, para recibir las vivificantes caricias del agua cristalina.

La transparencia del líquido cristal refleja la imagen de la virgen con todas las dulzuras de la mujer que nunca ha pecado.

Bajo sus carnes modeladas palpita un alma ardiente, y sus ojos parecen estar animados por la luz intensa del firmamento.

Ya á la fresca sombra de unos árboles ríe... Ríe mucho, y es porque el joven á quien ama se encuentra á su lado murmurando palabras dulces que la embriagan y fascinan.

Y mientras la amante pareja, no pudiendo resistir sus libidinosos anhelos, entabla un idilio de caricias y de besos, el Amor que se halla en acecho tras los juncos, siente una tentación muy grande y dispara su arco clavando una flecha en el corazón de la bella haciéndola sucumbir...

El amado, ocultándose en el bosque, huye presuroso, dejando á la niña seducida en horrible soledad.

Lamentando su abandono, cavila y llora sentada sobre el receptáculo de piedras desde donde escucha con miedo el gorgoteo del agua que produce un sonido tumultuoso y tristón.

El calor de la vergüenza la consume, y queriendo calmar la sed que siente devorarla, se inclina lánguidamente para refrescar en el agua sus labios sensuales que aún permanecen entreabiertos, como si esperasen todavía las caricias de otros besos.

Pero al aproximar la cara al transparente espejo, lanza un grito de suprema angustia, quizá porque no reproduce como otras veces su preciosa imagen de virgen soñadora.

Y no la reproduce, porque el chorro que antes se deslizara del caño tranquilamente imitando hilitos de perlas brillantes, cae ya impetuoso en el bloque cristalino, formando círculos que al ensancharse se confunden, y porque las hojas de los árboles que antes presenciaron tanto idilio, se desprenden y ruedan hasta llegar á las aguas que alborotan, agitándose allí como almas doloridas que el implacable destino conduce á la Fatalidad.

TRAMOYA TEATRAL

Pues señor... Erase un pueblo al que se le atribuían en los cuentos y consejas que profusamente circulaban de boca en boca por todos los ámbitos de la tierra, cualidades y virtudes que causaban admiración. Entre todas, descollaba en primer término su amor á las Bellas Artes, muy especialmente la Música, de la cual se decía eran devotos fervientes y apreciadores exquisitos. Por fortuna, estos optimismos eran importados; y digo por fortuna, porque mientras varios *sesudos homes* discutían el clasicismo de este pueblo fundándose en razones histórico-mesológicas, él daba prueba de mal gusto é incompetencia con espectáculos nada edificantes... Bueno; fué el caso que un día por la tarde se congregó gran número de ciudadanos en el mejor teatro de los que allí había, para escuchar una ópera de un *musiquillo de luengas tierras*, cuya ópera era tenida por buena en el

ción al mundo civilizado para ser tenido por culto y reconquistará la consideración perdida.

* *

La noche del martes debutó en este teatro, con *Profeta*, nuestro querido compatriota Julián Biel.

Viene soberbio de facultades, de las que hizo un verdadero alarde en el curso de la representación, siendo calurosamente ovacionado en unión del resto de los intérpretes, coro y orquesta.

Para el sábado se anuncia el *début* del tenor Guillermo Ibós con *Lohengrin*.

* *

Las funciones de Inocentes se celebraron sin graves detrimentos.



Teatro Cómico.—Cuadro III de la preciosa obra de Francos Rodríguez, *El señorito*.

resto del mundo, y... efectivamente, la música de un *pateteo* atronador conmovió en sus cimientos el soberbio edificio... ¡Eran de ver aquellos amantes del divino arte de los sonidos gritar como energúmenos protestando la mencionada ópera y pidiendo hasta la *cabeza del autor!*... Y ocurrió que desde aquel día quedó evidenciada la competencia musical del pueblo en cuestión.

¿El nombre del pueblo?... Hoy *de su nombre no quiero acordarme*; acaso porque un resto de fe me lo impida.

Hansel und Gretel de Humperdink es una obra respetada y aplaudida por todos los públicos que se precian de tener gusto artístico. El espectáculo dado por el público el domingo por la tarde en el regio coliseo es de los que honrán poco. Confiemos en que cuando *vaya* dicha ópera por la noche, el público dará una satisfac

En la Comedia, Princesa, Lara, Zarzuela, Apolo, Es-lava y Novedades, hubo los correspondientes estrenos, pero ninguno de ellos pasará á la Historia. El que más consiguió *deslizarse* sin protestas en medio de la frialdad más glacial.

Creo que de seguir por este camino deben suprimirse estas funciones en que la mayor inocentada consiste en asistir á ellas.

Esto se va.

A. BARRERA D'ORTA



ROSAMUNDA DE ROSSILHON

(TRAGEDIA DE AMOR)

(CONCLUYE DE LOS NÚMEROS 14, 15 Y 16).

VII

A dos leguas de Rossilhon están los cazadores cuando al medio día manda la trompa hacer alto para almorzar. No forman entre el grupo de la partida Raimundo y el bardo, porque corriendo tras dos sabuesos que olfatean finamente las piezas aléjanse en seguimiento de un lobo gris. Arnaldo de Bornell, caballero de toda la vida, da el golpe de gracia á la pieza, que cae muerta á pocos pasos de ellos envueltas sus fauces en espumarajos de ira y de dolor. Abandonan sus caballos los jinetes para llegar á pie hasta la fiera, y aprovecha el duque un instante para rasgar con su cuchillo de caza la venda que cubre los ojos del que finge ser mendigo.

—¡Guillermo de Cabestaing!— exclama el duque—. En mis dominios estáis porque á ellos llegásteis mintiendo falacias. ¡De noble os preciáis y acciones de villano cometéis!

—No lo consideraréis así si no os dominara ahora la pasión. En vuestras manos estoy y en el poder de vuestros servidores: no diréis, pues, que al inventar ardidés para satisfacer sentimientos de mi alma procuré antes ponerme en salvo...

—¡Bien decís, voto á Satán!

—Sitio es este, señor de Rossilhon, muy adrede para que pongamos fin á las diferencias que nos hacen imposible el vivir.

No replica el duque; sino que lanzando fuerte latigazo á los caballos para que vaguen á rienda suelta, á su placer, toma la dirección de un terreno alfombrado de hojas secas que ante sus ojos se presenta. Síguete el poeta enamorado. Hacen alto, de pronto, en la marcha, y Guillermo dice á Raimundo:

—Elección de armas gozáis, ya que la ofensa es mía.

El conde oprime la empuñadura de su espada de dos filos, y airado y furioso se lame los finos y rojos labios, diciendo:

—No acostumbro á medir mis armas con los ladrones y canallas como vos... Sí: ladrón sois, porque vinisteis á robarme mi dama; y canalla, porque con vuestro mentido amor quisísteis emponzoñar la paz de mi casa.

Y echándose sobre el de Cabestaing, que espera impasible la terminación de aquellos dicerios, atraviesa con la espada el pecho del trovador, que al caer al suelo dice con voz que entrecortan las ansias de la agonía:

—¡Por mi dama y por su honor!

VIII

Aquella misma noche, el duque Raimundo llama al jefe de cocina del castillo de Rossilhon y entregándole el corazón de un ciervo á que él mismo dió muerte le manda asarlo para servirlo en la comida que pronto han de hacer.

Y cuando Rosamunda saborea la exquisita vianda, su esposo se inclina hacia ella y la dice sonriente:

—Parece gustaros el regalo que del bosque os traje...

—Porque tiene delicioso el aroma y muy sabroso el gusto.

—Escuchad, pues... ¡Comiendo estáis el corazón de Guillermo de Cabestaing, á quien mi espada ha arrancado la vida de la misma vil manera que pierden la suya las fieras del bosque!

Abrense como los de un loco los ojos de la dama, la cual, sobreponese á todas las impresiones que la dominan en aquellos trágicos momentos, para decir al señor de Rossilhon:

—¡Verdaderamente, me dais ahora manjar tan excelente que por Dios de los cielos juro no gustar nunca más de otro alguno!

Y lanzando ruidosa carcajada á que responde el duque con terribles blasfemias, corre hacia el balcón, y saltándolo con agilidad de gacela lánzase al espacio que profundamente entenebrece la obscuridad de la noche.

* * *

El castillo de Rossilhon ha desaparecido. La raza de sus castellanos pertenece á la Historia, y con ellos duermen sueño eterno sus cortesanos y sus hombres de armas.

Pero en Provenza perdura el recuerdo de Rosamunda y de Arnaldo de Bornell, y el pueblo, que goza al saber que el Amor hizo felices en la muerte á dos seres que padecieron infelicidad en la vida, entona, como si el laúd de Cabestaing no permaneciera mudo para siempre, la trova que la tradición ha recogido:

*Rossinhol el seu repaire
Iras ma dompna vezer,
E diguas li' l meu afaire
Et ill digua't del seu ver,
E man sai
Com estai...*

Lope de MEDINA

BUZON

D. L. M.—Toledo.—Pasó la oportunidad de su artículo—¿no le parece?—Le prometo el desquite. A pesar de eso de las cucurbitáceas á que alude, lo creo á usted un *empollón*, que se ha debido *chatear* en los exámenes. Acaso le resultara bien tratar temas del ambiente en que sospecho vive.

M. A.—Córdoba.—«Salida en falso», ilustrada por falsetas, es un puñado de duros sevillanos; páguele con ellos al casero y así no le tratará la casera con tan malos modos.

Pseudónimo.—¡Ps! Si arreglara «El milagro», versificándolo con soltura, aunque el asunto no es nuevo, se lo publicaría.

A. L. F.—Valencia.

Escuetamente le digo que sus quintillas no valen, y que son las «Opiniones», más que malas, detestables.

No desista sin embargo, sin embargo, no desmaye; elija bien los asuntos, después el gusto, y trabaje.

M. de C.—Zaragoza.—Más cuidadas, tal vez hubieran colado algunas *Quisicosas*; intente arreglárslas.

E. C. «Madre é hijo» es un romance sentimental, corte Vadillo, capaz de hacer llorar á Cierva el truculento.

E. C.—Sus «Epitafios» tienen incorrecciones de mucho bulto, y es lástima, porque quizá hubiera aprovechado dos ó tres que no carecen de intención.

I. M. C.—Ese «papel» lo debía usted tener arrinconado. Mande algo de más enjundia.

R. P.—Tiene usted buen oído, pero deja los versos en completa libertad. Construya mejor y le daré entrada en «Inéditos».

F. T. Madrid.—Sería un golpe más á la Fornarina, y ahora con su *bey* no le iba á hacer á usted caso. Mande otra cosa, teniendo en cuenta que este periódico no cultiva el género de esos otros donde dice que ha colaborado. Así como nos deleita lo finamente picaresco, nos asquea lo torpemente pornográfico. Le hago esta advertencia porque son muchos los que se equivocan.

A. B. C. D.—Barcelona.—Está regularmente dibujado, pero carece de intención. Mande otros monos

I. P. L.—Zaragoza.—Conforme con el procedimiento y tamaño; pero no con el envío. Sospecho que usted sabe hacerlo mejor y con más gracia.

C. R.—No sirve ninguna de las dos composiciones que envía. Como versifica bien, le invito á mandar algo más breve, y si le es posible, haciéndole traición á la musa triste.

R. R.—La Línea.—Entre los muchísimos disparates que me envía, copio:

El Dante.

Oh Dante el inspirado:
Tus versos son un fenix:
Son tus poemas inmortalizados:
Tu amor hacía la bella Beatriz:
Fuiste un poeta de gran corazón:
El mejor de la bella Italia:
Rivalizante con lord byrón:
Y con los grandes hijos de la galia:
Tu el auter del infierno:
Admirader de una hermofoa:
Descendiste al Averno:
Con tu musa prodigiosa.

Y usted, que debe estar en los comienzos «del camin di nostra vita», no ha salido aún del Limbo, donde se encuentra muy á gusto, viviendo «in disio senza speme» y estropeando todos los papeles que encuentra á mano en una diversión más inocente que la de hacer pajaritas.

Después de leer sus desatinos bostecé «e caddi come l'nom cui sonno piglia», pero creo recordar—ó lo habré soñado—, que me pedía noticias sobre los «Previsores del Porvenir». Esto es lo único razonable que se le ha ocurrido, y procuraré complacerle. Mientras descansa de su fecundo parto, leyendo al Dante en su *propia tinta*, á ver si saca lo que el negro en el sermón.

K. Listo.—Es usted un necio lleno de presunciones y al cesto van sus versos, que son una sarta de imbecilidades, sin importarme un ardite sus ridículos desplantes. Publicamos lo que nos place y no admitimos ajenas imprecisiones.

Satanás.—«Secretos» demasiado inocentes, «Filosofías comprimidas» sin malicia. Si no le contesté ya—que no recuerdo—, téngase V. M. Infernal por contestado.

MINGOTE

MAYOR, 88, ENTRESUELO

Sastrería militar y de paisano.—Trajes de etiqueta.—
Confección esmerada y gran economía.

ENVIOS A PROVINCIAS

MUNILLA, dentista.

Operaciones absolutamente *indoloras* con la administración del *Somnoformo*. Consulta, de 9 mañana á 6 tarde.

DESENGANO, 10 TRIPLICADO

Anuncios económicos por palabras.

Cada quince palabras una peseta; cada palabra más, diez céntimos.

Preservativos de seda pura, garantizados, contra el contagio venéreo, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

Guardo secreto fondo alma. Resurge. Día esperado no llega nunca. Pasión crece. Irá mensajera. Con testa.—*Polo*.

Cirujano callista. E. León, Carretas, 7. Consultas de 2 á 6.

Tronco de yeguas normandas se vende. Noticias en la Administración de este periódico.

Recomendamos por sus precios y novedades, la joyería de M. González. Montera, 22.

Dinero todo su valor por alhajas, encajes, abanicos antiguos, muebles y papeletas del Monte de Piedad. Es la casa que más paga, San Bernardo, 52, pral. (esquina á la calle del Pez).

ii LEED ii



Relojes de pared, procedentes de liquidación de una gran fábrica que se retira del negocio.

CUATRO PESETAS

CINCUENTA CÉNTIMOS

á nuestros suscriptores.
Envío á provincias, una peseta más.

Marcha perfecta.

Ganga por poco tiempo.